

Los diseños de grupalidad juvenil y violencia: Barras de Fútbol y pandillas juveniles

Rodolfo Sapiains y Andrés Echeverría¹

Rodolfo Sapiains

Lo primero que vamos a plantear es una serie de reflexiones sustentadas en nuestras propias experiencias que tenemos desde hace un año y medio trabajando en el proyecto de Escuela Libre de la barra de “Los de abajo”², en el cual nosotros nos desempeñamos como coordinadores, como decía Laura³, y desde ahí, son nuestras reflexiones.

No ha sido nuestro afán hacer una investigación acerca de las barras bravas o de las pandillas, sino más bien estamos involucrados en el proyecto y desde ahí es lo que vamos a desarrollar. Hacemos esta distinción porque las circunstancias nos han llevado a desarrollar, ocupar nuestro conocimiento en psicología o en muchas cosas, no como una intervención comunitaria ni como un trabajo de investigación como dije recién, sino más bien nos hemos encontrado involucrados en un proyecto de un grupo, de un movimiento.

Quizás en esos términos nuestras reflexiones dejan de ser tan “científicas” o tan intencionadas, sino más bien constituyen cuestionamientos que nos hemos estado haciendo.

Vamos a hacer básicamente dos reflexiones. La primera dice relación que estos grupos, las barras o las pandillas, las vamos a entender desde los elementos afectivos que aportan a sus miembros y conceptualizándola y aproximándola también a la noción de fiesta y carnaval que tienen en ella. Por

otra parte, vamos a centrarnos en el tema de la violencia desde donde se realiza la problematización de estos comportamientos violentos y acercarnos también un poco a la comprensión de ciertas conductas agresivas presentes en estos grupos, esto es básicamente lo que vamos a hacer.

Nosotros pensamos que hoy día, la ciudad se constituye para la mayoría de esto jóvenes, como un espacio absolutamente castrador de muchas cosas, un espacio que no entrega muchas satisfacciones afectivas ni materiales, un espacio en el cual los individuos y todos estos grupos venden sus posibilidades. Así, estos jóvenes encuentran en el espacio de las barras y más minoritariamente en el caso de las pandillas, un lugar donde satisfacer esas necesidades afectivas que no encuentran en otros lugares, ni siquiera en su propia familia.

En primer lugar, ocupando elementos que son clásicos de la psicología comunitaria, hoy en día, podríamos entender que los jóvenes ahí encuentran el espacio de identidad, espacios de pertenencia, donde encuentran lugar de encuentro con sus pares, donde encuentran lugar de participación, donde en definitiva, pueden sentirse individuos y al mismo tiempo miembros de algo. Ese elemento está llevado a un extremo, pudiendo entenderlo como una familia y no en términos materiales, sino en términos fundamentalmente afectivos. Entonces lo

¹ Estudiantes Egresados de Psicología, Universidad de Chile

² Barra Del Club Deportivo Universidad de Chile

³ Profesora Laura Moncada Universidad de Chile

primero, sería la idea de la barra o de estos juego juveniles a los que estamos haciendo referencia, conceptualizándolos como familia, ese es el primer elemento importante.

En segundo lugar nosotros hemos reflexionado un poco, leído un poco también, acerca de cómo el fenómeno del fútbol o el espectáculo del fútbol, hoy en día en las sociedades modernas, ocupa un lugar muy importante como espacio de carnaval o como espacio de fiesta. En Santiago, en particular no existen los carnavales, y en Chile, en particular son bastantes escasos; tal vez podamos encontrar a la fiesta de La Tirana como una única manifestación realmente carnavalesca. Quizás en Sudamérica hay algún otro, pero particularmente en las ciudades y en las sociedades más modernas las fiestas de carnaval son espacios absolutamente postergadas o inexistentes.

Nosotros pensamos que el espectáculo del fútbol, viene a ocupar un espacio donde la muchedumbre se aglutina, un espacio donde se pueda dar la catarsis colectiva, un espacio donde se pueda permitir todo aquello que esta prohibido en la sociedad, un espacio de la transgresión, el espacio donde no existen las normas que rigen el diario convivir tal como en las sociedades primitivas. Existían las ceremonias de iniciación, la ceremonia donde el pueblo se reunía y donde se promovía todo aquello que estaba prohibido, buscando el rejuvenecer de la tribu, de la sociedad que ellos formaban.

Con el paso de la modernización y con el paso de la complejización de las sociedades, estas fiestas ya no tuvieron espacio, ya no tuvieron lugar. En base a esto, nosotros hemos reflexionado que en particular, acá en Chile la fiesta del fútbol, incluso los triunfos deportivos, en general son gatilladores de estas manifestaciones, de catarsis colectivas y de aglutinamiento de la muchedumbre, donde realmente todo el mundo se desbanda y ese desbande nosotros lo entendemos en el marco de esta falta de espacios de carnaval en la ciudad, de falta de espacios donde se pueda rejuvenecer a todo el núcleo social a través de los espacios de cambio, a través de estos hitos que antes estaban presentes y hoy no.

Fundamentalmente pensamos que el tema de la violencia que se manifiesta acá en muchas de estas celebraciones deportivas, independientes del deporte. Pero cuando no hay triunfo deportivo también ocurren hechos violentos, que tienen relación con esta falta de espacio y con esta falta de canales para expresar quizás esa transgresión que está prohibida todo el tiempo, esos espacios para poder expresar libremente esas emociones y explotar libremente y vivir cotidianamente en una situación de rutina y en el fondo de represión constante de lo emocional y de los sentimientos que la gente tiene.

Lo siguiente que vamos a ver dice relación con la problematización de la violencia, o sea, en el fondo para quién o para qué la violencia de estos grupo es entendida como conflictiva.

Andrés Echeverría

Las primeras preguntas que nosotros nos empezamos a hacer son en base a la experiencia de trabajo que tuvimos que hacer el año pasado en conjunto con "los de abajo": ¿Desde dónde se constituye y cómo se constituye la violencia como un problema?; en definitiva para quién es ese problema, porque en el fondo nos encontramos con que por una parte en términos sociales se hablaba del problema de la violencia, de la violencia de las barras y se hablaba de la violencia juvenil. Sin embargo, dentro de las barras

la violencia no era el problema, por lo tanto, en el fondo lo que vemos es que la violencia se empieza a constituir como un problema en la medida en que socialmente amenaza la estabilidad, la paz social, amenaza los fundamentos y la base del sistema en que estamos todos insertos. Este sistema que se siente amenazado por la violencia, es un sistema violento, pero que asume formas de violencia más solapadas como por ejemplo la competencia. Ésta se basa en poner la pata sobre la cabeza de otro para poder

surgir exitoso. El éxito no es personal, el éxito está basado sobre el triunfo.

Estos jóvenes marginales son protagonistas del fenómeno, y no son parte en la discusión acerca de la problematización del fenómeno. Dentro de ello, podríamos entender la violencia dentro de las barras, dentro de este grupo no como un problema, sino que más bien como una manifestación de un descontento ante un sistema del que se sienten excluidos, que no forman parte. De esta forma, la violencia se transforma en una transgresión necesaria, como una forma de manifestación, una forma de hacer voz de los que dentro del sistema no tienen voz. Ahora, esta transgresión lo que consigue, o ha conseguido, afortunadamente, es el reconocimiento social y un posicionamiento social de las barras como grupo marginal, lo cual constituye un primer paso hacia el reconocimiento de un discurso de la marginalidad. De alguna manera, la violencia deja de ser entendida como una manifestación de una muchedumbre, una manifestación espontánea que se transforma en una forma de voz, y en un primer paso hacia la construcción de un cierto discurso. Por otra parte, podemos entender la violencia como una forma de defensa dentro de la misma barra, como una forma de defensa de este espacio que se constituye como satisfactor de las diferentes necesidades, como decía Rodolfo, de la necesidad que satisface el sentido pertenencia, un sentido de identidad. La violencia surge como un mecanismo más de diferenciación de los grupos, por lo tanto, refuerza su propia identidad y además defiende ésta en la medida que hay otros grupos que se pueden considerar como grupos amenazantes de esta familia que satisface las necesidades. Por ejemplo "la garra blanca"⁴, que es un grupo que posee características bastantes similares en términos de marginalidad, posee además una fuerza que puede ser equivalente. Por lo tanto, es necesario diferenciarse de ellos, para poder reforzar la identidad que se tiene como "los de abajo" y defender su prestigio.

Como punto final para mí es muy complicado explicarlo. De alguna forma yo siento que el modelo económico, el sistema en que estamos insertos,

está arraigado en cada uno de nosotros. Las bases de éxito, de ser prestigiosos, ser el mejor de la competencia están arraigadas socialmente ya sea en los grupos de poder, ya sea en los grupos marginados. Sin embargo, el éxito no es para todos, el éxito es sólo para algunos, el éxito es reconocido socialmente. Solamente algunas personas pueden acceder a este éxito. A pesar de eso, el éxito es una meta que se nos ha enseñado a todos, es una meta que todos debemos alcanzar, aunque no todas las personas pueden alcanzar el éxito. Por ejemplo, en el caso de ser éxito profesional, de ser un millonario o ser un gran consumidor, surge el fútbol como un espacio que hace posible hasta las satisfacciones de la necesidad de éxito, de logro. En el fondo, ponemos nuestro éxito en el éxito deportivo, entendiendo el fútbol como otro espacio de competencia, como otro espacio de competencia violenta lo que explicaría de alguna forma cómo el fútbol reúne a las masas, y en especial, a las masas marginales.

Ahora, lo que ocurre, es que al margen de esa competencia surge una nueva competencia y trasciende lo deportivo estrictamente, eso es, la competencia entre las barras y la competencia entre los clubes por lo cual se crea de alguna forma la necesidad de demostrar cuál barra es la mejor. Eso de alguna manera puede sonar contradictorio porque -y yo todavía no logro resolver esa contradicción-. Por un lado, la violencia se puede entender como manifestación de un descontento social, pero por otro lado se operan las mismas normas y bajo las mismas bases del sistema con que se esta achacando hoy al sistema, con que se está criticando. En el fondo, la violencia dentro de las barras puede ser entendida como una nueva forma de competencia, con las herramientas que tienen como grupo marginal o como una competencia en que la violencia deja de tomar la forma solapada o las formas sutiles que podemos vivir en lo cotidiano y toma las formas más concretas y más evidentes más físicas y, por lo tanto, las que más nos pueden espantar que en el fondo es violencia física.

⁴ Barra del Club Deportivo Colo-Colo

Comentarios Prof. Laura Moncada

Yo quiero privilegiar la posibilidad de que ustedes puedan hacer preguntas y podamos reflexionar en conjunto respecto de las exposiciones anteriores. Yo hice un punteo para volver a recordar algunos puntos importantes que cada uno de los expositores nos hizo, y que creo, que son no sólo temas de reflexión, sino tareas para los estamos dentro del ámbito de las ciencias sociales.

Germán Rozas nos hablaba de la ciudad como monstruo devorador, nos hablaba de las migraciones obligatorias en las comunas; de la imposición de las culturas dominantes; de los contenidos escolares no significativos; de la existencia de la contracultura; de la seguridad y la represión plantea una interrogante ¿ciudad moderna?. Nos hacía algunas propuestas: el reconocimiento de la pluriétnia, la biodiversidad la importancia del interculturalismo y transformación de la ciudad, propuestas que pienso que nos interpe-
lan.

En la ponencia de las barras de fútbol de Rodolfo y Andrés habría algunos puntos que destacar: los elementos afectivos; la noción de carnaval y la necesidad de ellos; la barra como lugar privilegiado para ser individuos y pertenecientes; la violencia conflictiva, la gran pregunta ¿para quién?; el tema de la marginación, una cosa interesante como ellos la plantean violencia voz y discurso; éxito deportivo casi como el otro éxito; las barras nuevas formas de competencia.